

PASCUAL CEBOLLADA, S.J.
Universidad Comillas

DAR Y HACER LOS EJERCICIOS
Concepciones de la práctica
de los Ejercicios espirituales de Ignacio
de Loyola en las áreas lingüísticas francesa
e inglesa de Europa y América del Norte
entre 1954 y 1992

Éste es el título de nuestra tesis doctoral, realizada bajo la dirección del Prof. Adrien Demoustier, s.j. y defendida en el *Centre Sèvres* (París) el 8 de noviembre de 1993. A continuación ofrecemos un extracto de ella, que incluye: la Introducción, la presentación y los «Balances» respectivos de los capítulos IV (El texto) y IX (Ejercicios espirituales y Teología), la Conclusión y el Apéndice final. Los límites de espacio nos llevan a seleccionar aquí estas páginas, impidiéndonos exponer el estudio analítico de las revistas en que nos basamos; mostramos, en cambio, solamente las conclusiones sintéticas de cada uno de los dos capítulos indicados.

INTRODUCCION

Es cierto que se ha escrito ya mucho sobre los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, y más todavía durante los Aniversarios Ignacianos de 1990-1991. Sin embargo, creemos aportar algo nuevo al estudiar aquí diversas concepciones actuales de la práctica de los Ejercicios.

Veamos ahora detenidamente el tema que hemos abordado y el método empleado para ello.

1. EL TEMA

Los *Ejercicios espirituales*¹ fueron redactados para ser practicados. Pero, desde el principio de su historia, no han sido ni dados ni hechos de la misma manera². Esto quiere decir que han sido concebidos diferentemente. Con frecuencia se ha escrito de ellos teniendo en cuenta, no sólo uno u otro aspecto del texto, sino también su práctica. De estas reflexiones que consideran la experiencia global de los Ejercicios espirituales, y de la idea de fondo —más o menos explicitada— que sus autores tienen de éstos, trata nuestro trabajo.

En un retiro hecho según el modo ignaciano intervienen varios elementos: el libro de los *Ejercicios*, la persona que lo da y la que lo hace. Todo ello, dentro de un contexto social determinado. Los dos protagonistas pueden referirse además —sobre todo recientemente— a unas psicologías y teologías o a otras. Estos factores constituyen la experiencia, y por eso han sido estudiados en la obra. Hemos añadido otros dos capítulos, en los que se muestran tanto las prácticas de los Ejercicios como las concepciones que tienen de ellos los autores en los que nos basamos³.

Estos últimos proceden de distintos países, especialmente de Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Irlanda. Nuestro propósito ha sido precisamente reunirlos, para comparar sus respectivos puntos de vista. Nuestra hipótesis es que, desde los años 1950 hasta hoy, hay

¹ En todo el trabajo usaremos «*Ejercicios espirituales*» cuando nos refiramos sólo al texto de san Ignacio, y «Ejercicios espirituales» cuando hablemos también de la experiencia.

² Como muestra, entre otros, I. Iparraguirre, en los tres volúmenes de su *Historia...*

³ No tratamos de aspectos más particulares, como el acompañamiento del que se ejercita en el momento de su elección, la práctica de los Ejercicios «abiertos» (o en la vida corriente), o —menos aún— la de la dirección espiritual (aunque sea de inspiración ignaciana).

Los autores estudiados se refieren tanto a los Ejercicios completos (de 30 días) como a las adaptaciones de 8 días, vistas dentro del marco del retiro de un mes. No consideramos las prácticas inferiores a esta duración.

A lo largo de nuestro trabajo utilizaremos indistintamente los términos de «el que da los Ejercicios», «director» o «acompañante», y «la persona que se ejercita», «ejercitante» u otros equivalentes.

concepciones de la práctica de los Ejercicios espirituales en las áreas lingüísticas francesa e inglesa de Europa y Norteamérica que coinciden en algunos puntos, pero difieren en otros. Aquí pretendemos descubrir las notas de identidad de cada región. Al final obtenemos un conjunto de rasgos característicos de la perspectiva de cada país.

No conocemos ningún estudio semejante a éste. Pensamos que, dentro del ámbito de las investigaciones sobre los Ejercicios, la nuestra puede ser útil tanto para teóricos como para los que se dediquen a su práctica, ya que pone a su disposición maneras dispares —pero legítimas— de darlos y de hacerlos. Esta diversidad permite reflexionar sobre la identidad de los mismos Ejercicios. Sin embargo, no aspiramos ni a analizar minuciosamente los contenidos de las cuestiones abordadas en cada capítulo, ni a decir la última palabra sobre ellas. Nos interesa mostrar la variedad de enfoques de los Ejercicios, pero no tratar de cada particularidad en sí (por ejemplo, las actitudes que se esperan de un acompañante, o del ejercitante, o la relación que ha de darse entre ambos) que da pie, precisamente, a ser concebida de múltiples formas.

Nuestra condición de jesuita, así como la experiencia de haberlos hecho y propuesto a otros, nos ha animado a emprender y llevar a cabo este trabajo.

2. EL MÉTODO

El material de que nos hemos servido ha consistido fundamentalmente en revistas de Espiritualidad de inspiración ignaciana y dirigidas por la Compañía de Jesús: *Christus* (Francia), *The Way* (Gran Bretaña), *Studies in the Spirituality of Jesuits* (Estados Unidos) y *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* (Canadá). Habríamos querido haber estudiado también otras publicaciones de Alemania, España e Iberoamérica —a las que nos referimos, junto a otras más, en el Apéndice final—, pero el gran número de artículos sobre los Ejercicios espirituales que contenían nos obligó a renunciar a ellas. Por esta razón no hemos seleccionado la española (*Manresa*), aparte del hecho de aprovechar esta ocasión para informarnos acerca de perspectivas extranjeras. Decidimos, pues, escoger revistas que representaran a países cuyas concepciones de la práctica de los Ejercicios pudieran distinguirse —en parte— claramente entre sí.

Es cierto que podíamos haber tomado obras de autores de procedencias diversas y haber confrontado sus puntos de vista. Pero su género, tono, orientación y el público al que se dirigían eran suficientemen-

te dispares como para imposibilitar su comparación. Aunque nos ayudamos de varios libros a lo largo del trabajo, hemos preferido basar nuestro estudio en las revistas indicadas, a causa de su homogeneidad. Cada una conserva su carácter propio, pero todas coinciden en su vinculación a la Compañía, la misma época de aparición —la más antigua comienza en 1954, y en todas nos hemos quedado en sus últimos números de 1992—, un nivel de forma y de contenido similar, y una pertenencia cultural semejante —la cultura occidental de raíces francesa e inglesa.

Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta varios puntos. Los más de 550 artículos consultados son obviamente textos, no la práctica misma. La gran mayoría de ellos puede incluirse en un género intermedio entre la obra erudita de alta especialidad y el relato testimonial de una experiencia. Habríamos podido haber realizado nuestro estudio de otra manera llevando a cabo un «trabajo de campo» de las diversas prácticas de los Ejercicios que tienen lugar en uno u otro país. Pero hemos preferido el contacto con textos que ofrecen ya la reflexión sobre muchas de esas prácticas y se prestan automáticamente a la divulgación.

Las publicaciones escogidas son representativas del país en el que aparecen, pero no son el único órgano de transmisión de la concepción de los Ejercicios de cada área lingüística y geográfica. Algunos de sus autores importantes han utilizado otros medios, a los que en ocasiones hacemos referencia. Pero hemos querido delimitar el *corpus* de nuestra investigación a las revistas aludidas. Por otra parte, la conversación con más de 20 expertos en los Ejercicios espirituales de varios países —a los que agradecemos su ayuda— nos ha permitido un acceso distinto al tema y la posibilidad de discusión de aspectos más particulares de las cuestiones que nos ocupan⁴.

En cada publicación escriben muchos colaboradores. Algunos de ellos acceden a los Ejercicios por el estudio del texto, y otros lo hacen desde la práctica. Los dos enfoques son diferentes, ya que privilegian un

⁴ La mayoría de ellos son españoles y franceses, pero la participación en los Congresos Internacionales de Ejercicios espirituales de Bruselas (abril de 1991) y de Loyola (septiembre de 1991), así como en los Coloquios de Historia y Espiritualidad de Chantilly (septiembre de 1992), nos ha dado la ocasión de entrevistarnos con expertos británicos, canadienses, estadounidenses, iberoamericanos e irlandeses. Por otro lado, las actas de estos dos primeros congresos han sido dos excepciones a la delimitación de las cuatro revistas como nuestras fuentes exclusivas (aparte de las obras citadas por los propios colaboradores de estas últimas): P. GERVAIS (ed.), *La pratique...*, y J. M. GARCÍA-LOMAS (ed.), *Ejercicios Espirituales...*

factor, pero legítimos. También se da en el interior de las revistas una pluralidad de perspectivas. Así como hemos procurado exponer con fidelidad las posiciones de cada autor —aunque evidentemente seleccionando algunas de sus expresiones—, no hemos querido ocultar las eventuales disensiones entre los redactores de una misma publicación. Sin embargo, sí percibimos una orientación común en la revista —en lo que resalta, en lo que calla...—, que nos permite vincularla a la región lingüística y geográfica en la que aparece y a la que pertenecen la mayoría de sus colaboradores. Habríamos podido asimismo referirnos solamente a los autores más originales de cada área, pero el hecho de citar a otros menos representativos o no tan conocidos permite ver la convivencia de ambos en el conjunto de la revista, las posibles relaciones maestro-discípulo que se establecen entre ellos, y el alcance de determinadas posiciones acerca de los diversos puntos.

En el tratamiento del material de investigación seguimos, pues, un procedimiento de análisis y de síntesis de su contenido. Llevamos a cabo una descripción de las concepciones de la práctica de los Ejercicios espirituales en la época y zonas estudiadas. Además —tal como reflejan los «Balances» con los que se termina cada capítulo—, desde una perspectiva teológica (pero sin proponer una teología de los Ejercicios), exponemos nuestro punto de vista acerca de cada cuestión, no sólo juzgando las aportaciones de las revistas, sino considerando la experiencia ignaciana en sí, y expresando nuestra crítica ante ciertas posturas según la interpretación de los Ejercicios que nos parece más conveniente.

EL TEXTO

Con este capítulo entramos en el meollo de nuestro trabajo, al empezar a considerar los tres elementos principales que intervienen en la experiencia de los Ejercicios espirituales y en su acompañamiento (aparte de Dios, presente en todo el proceso): el texto, la persona que da los Ejercicios y la que los hace.

Con respecto al texto, las cuestiones que hemos visto tratadas en nuestras revistas abordan varios puntos controvertidos, tales como la manera de entender la fidelidad a los *Ejercicios*, los criterios de su adaptación a individuos y circunstancias variadas, las diversas interpretaciones que se proponen de un texto «clásico» como éste, o los ejemplos concretos de dificultades que su letra pueda causar hoy. También prestaremos atención a su vinculación con las experiencias de su autor (San Ignacio), del director y del ejercitante, ya que no es posible concebirlo

aislado de ellas. En el fondo, los problemas que se plantean son de este tipo: ¿Hasta dónde pueden adaptarse los *Ejercicios*, para que, produciendo su efecto, no pierdan su identidad? O: En un caso de acompañamiento, ¿a quién debe darse prioridad: al ritmo del ejercitante o a la estructura del libro? Veremos que no hay una única respuesta a estas preguntas.

BALANCE

1. Acerca de las aportaciones de las revistas, constatamos el intercambio de autores entre ellas, que se da más a propósito de esta cuestión del texto que de otras: por ejemplo, J. Lewis escribe en *Christus*, R. Haight y R. L. Schmitt en *The Way*, P. Endean y G. Cusson en *Studies* (este último, reaccionando con una carta al director ante un artículo publicado), y A. Demoustier, M. Giuliani y J. Laplace en *Cahiers*. A veces, reproduciendo artículos publicados primero en otras revistas, pero también siendo invitados a colaborar en ellas. Notemos cómo este intercambio tiene lugar entre publicaciones de la misma lengua -salvo en el caso de Cusson-, lo cual refuerza la tesis de una identidad cultural lingüística.

2. Precisamente en este capítulo encontramos diferencias significativas, fundamentalmente entre las revistas de habla francesa y las de habla inglesa. Hay un acceso distinto al texto. En general —porque también se percibe un pluralismo en el interior de cada publicación—, el estudio del texto mismo reclama más la atención de francoparlantes⁵ que de angloparlantes. Los primeros lo desentrañan más, hablan de distintos «textos», se refieren a su «ley» y a su «libertad» sin connotaciones negativas —que sin duda tendría la «ley» en el contexto anglohablante—, no viven con un cierto dramatismo problemas que les causen formulaciones o imágenes concretas del texto (de tipo «machista» o militar, por ejemplo) ni sienten la necesidad de aplicar a casos particulares los principios generales de adaptación.

Los de habla inglesa parece que tienen prisa por llegar a la situación del ejercitante, por interpelarle en un lenguaje que éste no rechace, por remitirle a realidades cotidianas que afecten a su vida y de las que el tex-

⁵ Y más en Francia que en Canadá. SENÉCAL 1985,135 opina, a propósito del número de *Christus hors-série* dedicado a los Ejercicios espirituales (1984), que los jesuitas franceses que dan los Ejercicios se orientan por el camino de la *textualité*.

to pudiera evadirles. Entre ellos aparece la palabra «fundamentalismo» para referirse a lo que los de habla francesa califican de «literalismo».

3. Esto no significa, ni que en los países francohablantes no se adapte el texto, ni que en los angloparlantes se prescindiera de él. Pero cada uno lo hace a su estilo. En el mismo *milieu* francés en el que aparece en los años 1960 y 1970 el interés por la lingüística, se estudian y practican los Ejercicios, siendo influidos éstos más o menos directamente por las obras de R. Barthes u otros. En el área inglesa se busca también una interpretación del texto, pero aquí se acude -sobre todo recientemente- a la hermenéutica inspirada en H. G. Gadamer como apoyo teórico de sus posiciones.

4. Con todo, se da una variedad de posturas dentro de las revistas —algo menos en *The Way*—, tal como hemos podido constatar. La visión de la relación entre el ejercitante y el texto no es la misma en J. Thomas y M. de Certeau (quien, por cierto, hace una hermenéutica a su manera). G. Cusson acentúa más que M. Giuliani la referencia del que se ejercita a la experiencia original de Ignacio. Y este jesuita canadiense se separa de R. Haight en lo que atañe al «espíritu» de los Ejercicios (en nuestra opinión, distinguiendo Cusson excesivamente entre este «espíritu» y la letra, la cual queda injustamente minusvalorada. Ambos van juntos, y el deseo de recuperar y conservar el uno no conlleva rebajar la otra).

5. Las partes de los *Ejercicios espirituales* que más piden ser adaptadas a la mentalidad contemporánea —y en las que coinciden las cuatro revistas— son el Principio y Fundamento, algunos ejercicios de la Primera Semana, y el del Reino.

6. Al exponer nosotros ahora nuestro punto de vista sobre este elemento de los Ejercicios que es el texto, consideramos que todo comienza con la experiencia de Ignacio de Loyola, concentrada sobre todo en Manresa y el Cardoner, pero preparada por su etapa de Loyola y prolongada en años posteriores. A Iñigo le ayudan su confesor, muy probablemente el *Compendio de Ejercicios espirituales* del *Exercitatorio de la vida espiritual* de García Jiménez de Cisneros, y otros libros⁶. Es experiencia original y fundante, ya que permite una manera distinta de ver

⁶ Sabemos que ya en Loyola había leído el *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y el *Flos sanctorum* de Jacobo de Voragine. Es muy probable que en Montserrat utilizara el *Compendio breve de Ejercicios espirituales, sacados de un libro llamado Exercitatorio de vida espiritual, que compuso el muy reverendo Padre Fray Garcia de Cisneros...*, atribuido a un sucesor de Cisneros como abad de Montserrat, y cuya primera

la realidad, a Dios, al hombre. Experiencia de Dios, que llega hasta el centro de la persona y la transforma. Su valor se mide no sólo por la intensidad con la que adviene, sino especialmente por su capacidad de provocar el cambio y de engendrar nuevas experiencias. Ignacio acompaña a otros que se «ejercitan».

7. Basándose en estas experiencias, y participando de todo un contexto cultural⁷, escribe el libro de los *Ejercicios espirituales*. Cuida y revisa la redacción del *Autógrafo* y la versión de la *Vulgata*, con las cuales —además de con cada una de las *Versio prima*— llega ya desde el principio a públicos diferentes. El texto le posibilita encauzar su experiencia, expresarla, ponerla en común. Pero, al mismo tiempo, la letra no da cuenta enteramente de esta experiencia, fijándole unos límites. La transmite en el lenguaje del siglo XVI y con las imágenes y concepciones propias de su autor y de su contexto.

El libro presenta un contenido con un sentido determinado, llámese «espíritu», estructura o dinámica. Que no permite interpretaciones que le sean contrarias (por ejemplo, a un movimiento de conversión y elección que se inspira en varios momentos clave, como los que expresan el Principio y Fundamento, las meditaciones de Segunda Semana y la Contemplación para alcanzar amor, llevado a cabo en el encuentro con la persona de Jesús y según un procedimiento inscrito en el libro), pero que deja la puerta abierta a otras múltiples, de cada época, que rebasen incluso la intención original de Ignacio.

edición sería de 1520. Sólo se conserva la segunda (de 1555), que presenta muchas semejanzas con el libro de san Ignacio. Ver: Anselmo M. ALBAREDA, *Intorno alla scuola di orazione metodica stabilita a Monserrato dall'abate Garstias Jiménez de Cisneros (1493-1510)*: AHSI 25 (1956) 254-316. A la influencia de estas lecturas en los *Ejercicios espirituales* ignacianos se refirió Adrien Demoustier en su conferencia «L'originalité des Exercices spirituels au XVIIe siècle», en el congreso sobre «Les Jésuites et la civilisation du Baroque», en Chantilly (Francia), 17-20 de junio de 1991.

Puede verse también la opinión de Elías Royón, en «La "misión" en la dinámica de los Ejercicios»: J. M. GARCÍA-LOMAS (ed.), *Ejercicios Espirituales...*, p. 281-282.

⁷ Nosotros nos hemos referido a la relación de Ignacio con Erasmo y su ambiente en *Loyola y Erasmo. Aportaciones al estudio de la relación entre ambos*: *Manresa* 62/1, n.º 242 (1990) 49-60. En la misma dirección, Mark ROTSAERT escribe: «Ce qu'Ignace a à dire ne peut être trouvé ailleurs que dans ce qu'il nous dit. Mais ce qu'il a dit est plus que le texte qu'il nous a légué; c'est le résultat d'une évolution personnelle et d'expériences marquées par un contexte socio-culturel et religieux bien concret. Chaque interprétation des Exercices Spirituels devra lire le texte à la lumière de l'itinéraire spirituel d'Ignace, façonné par le milieu qui était le sien» (*Ignace de Loyola et les renouveaux spirituels en Castille au début du XVIIe siècle*, CIS, Roma 1982, p. 9).

8. Aunque sea legítimo juzgar el mero texto, independientemente de su práctica, su propiedad consiste precisamente en ser practicado. La interpretación que pueda hacerse de los *Ejercicios* resulta cualitativamente más rica si éstos se han experimentado antes.

El fenómeno de su transmisión pertenece a su identidad. De aquí surgen su necesidad de ser adaptados y la justificación de una pluralidad de prácticas provenientes de un mismo texto, que se daba ya en tiempos de Ignacio y de los primeros compañeros.

9. El libro va dirigido al director (si la persona hace los Ejercicios por primera vez), el cual los ha practicado previamente. Él es su principal «hermeneuta» (esto es, traductor) para el ejercitante. Debe conocer bien el texto, e interpretarlo teniendo en cuenta el conjunto de los *Ejercicios* y las experiencias de su autor vinculadas al libro.

El texto, a su vez, «controla» al acompañante, recordándole la dinámica propia de los *Ejercicios* e impidiéndole que suplante al Espíritu Santo; el cual está presente, no sólo en la inspiración del texto de los *Ejercicios espirituales*, sino también en cada transmisión suya.

10. Como cada época, nuestra situación contemporánea requiere una adaptación del libro en términos de experiencias significativas. Lo mismo ocurre con cada persona que se ejercite. Ha de darse la «recepción» de un mensaje que sea relevante para el ejercitante. Se llega así a una comprensión *histórica* de los Ejercicios, igual que puede hablarse de una comprensión *local* de ellos. Vistos de esta manera, los Ejercicios espirituales pueden ser considerados como *relativos*, no tanto en el sentido de opuestos a *absolutos* cuanto en el de estar *relacionados* con otros factores contextuales. Al mismo tiempo, el texto debe transmitir la intuición ignaciana y expresar claramente su «espíritu». En ocasiones, esta expresión mejorará la misma de Ignacio, o abrirá a horizontes no explícitos en el libro. Se trata de una recreación de los *Ejercicios*, dando lugar a experiencias nuevas en el ejercitante, según le sean suscitadas por el Espíritu. Como hemos visto, san Ignacio favoreció con su práctica la adaptación de términos y de ejercicios a las diferentes personas.

En nuestra opinión, si el discernimiento de la adaptación del libro corresponde al director, su lugar de referencia ha de ser el texto original, y no otras versiones acomodadas a circunstancias particulares. En el caso en el que ciertas palabras o párrafos provoquen rechazo en algunos directores y ejercitantes —sobre todo, de habla inglesa—, la persona que da los Ejercicios ha de adaptarlos teniendo en cuenta su sentido original, sin por ello dejar de servirse del texto de san Ignacio. Una

actitud no «literalista» o «fundamentalista» no debería encontrar excesivas dificultades en términos escritos con una mentalidad diferente hace cuatro siglos y que hoy podrían chocar por ser «militaristas» o «poco feministas».

El texto «controla» igualmente al ejercitante, impidiendo que éste se deje llevar por deseos caprichosos no discernidos.

11. Entre las diversas adaptaciones discernidas de los *Ejercicios* —para serlo habrán de ser fieles a su carácter propio y, al tiempo, significativas para el ejercitante— correspondientes a diversas épocas o lugares se da una relación de complementariedad y crítica mutua. No existe una única interpretación auténtica y exclusiva de los *Ejercicios*, aunque algunas de ellas pueden no ser válidas, si no respetan el criterio de discernimiento que acabamos de indicar. En las tendencias estudiadas en el capítulo, pensamos que se dejaría de hablar de Ejercicios espirituales *auténticos* de san Ignacio en dos casos: cuando la atención casi exclusiva a la letra impidiera la experiencia a la que disponen los Ejercicios, adaptada al que los hace; y cuando el deseo casi unilateral por la acomodación a la persona llevara a olvidar el texto de Ignacio, que es el que define lo propio de la experiencia de los Ejercicios (y no de cualquier otra).

EJERCICIOS ESPIRITUALES Y TEOLOGÍA

Los Ejercicios espirituales están fuertemente vinculados con la Teología. Tanto por su composición —la teología o teologías que caracterizan el texto— como por su cualidad de dar pie a una interpretación teológica u otra, nacida de los Ejercicios y referida explícitamente a ellos. También han estado relacionados con teólogos que, desde sus propias perspectivas, se han permitido utilizarlos, dándoles entrada en sus sistemas e incluso criticándolos en los puntos en los que no estuvieran de acuerdo. Unas veces se piensa en una teología del libro —en su literalidad—, y otras, en el conjunto de la experiencia que los *Ejercicios* quieren provocar.

Estos aspectos son tratados a continuación por los autores que escriben en nuestras publicaciones. Veremos que hay algunas diferencias significativas entre ellas, pero también puntos de vista comunes. Como venimos haciendo en los capítulos precedentes, no entraremos a discutir cada cuestión planteada aquí, ya que ello requeriría un estudio mucho más especializado. Lo que sí haremos, en cambio, será sugerir después un enfoque teológico que tenga en cuenta los diversos elementos

que intervienen en la práctica de los Ejercicios, y que hemos venido analizando hasta ahora.

Hemos incluido también un apartado dedicado a la Sagrada Escritura, como texto privilegiado de todo el proceso, relacionado con él ya desde antes que san Ignacio redactara el libro. Tanto el uso de la Biblia prescrito en el texto como el que puede aconsejar el que da los Ejercicios al que los hace —especialmente en el caso de las contemplaciones de la vida de Cristo— preocupan a varios de los colaboradores de estas revistas. Otros señalan la teología bíblica presente en los *Ejercicios* y las semejanzas entre éstos y las concepciones respectivas de distintos redactores de la Escritura.

Dentro de este trabajo nuestro que trata de las concepciones de la práctica de los Ejercicios, nos interesa conocer las comprensiones teológicas que se tienen de ellos, ya que éstas no son ajenas a las maneras de darlos y hacerlos en cada área lingüística y en cada país. Además del hecho de que éstos puedan ser considerados, con toda razón, un «acto teológico».

BALANCE

1. Gracias a sus lecturas de Loyola y Manresa, Ignacio tiene un contacto —al menos, indirecto— con **la Sagrada Escritura**. Durante los años que siguen a su conversión, sus experiencias místicas y sus estudios tendrán un carácter bíblico, esto es, se referirán al Dios de la Biblia y, especialmente, al Jesús que presenta el Nuevo Testamento. Esto queda plasmado en los *Ejercicios espirituales*. En ellos, varios de los autores consultados identifican enfoques teológicos propios de san Pablo —en *Christus, The Way y Cahiers*— o de evangelistas como Marcos o Juan. Sólo *Studies* no hace alusión alguna a estas influencias concretas.

2. Ignacio concede un lugar privilegiado en su libro a la Palabra de Dios —como portadora de la Revelación que es—, sobre todo desde la Segunda Semana. Vista así, prima sobre los *Ejercicios*, ya que es la fuente a la que éstos remiten constantemente explícita o implícitamente. Por eso, es importante que el uso que se haga de la Escritura en un retiro esté de acuerdo con esta relación establecida entre ambos textos.

La referencia a la Biblia amplía el alcance espacial y temporal de los Ejercicios (pueden llegar a múltiples culturas y generaciones), y les permite ser atractivos —tal como recuerda *The Way*— a ejercitantes de otras confesiones cristianas, como los que pertenecen a Iglesias nacidas de la Reforma protestante.

Esto nos habla también del carácter textual de la experiencia de Dios típica de los Ejercicios espirituales: el que los da refiere a Dios al que los hace por medio de un texto, que generalmente es el de la Biblia (y cuando no, tiene a ésta en su trasfondo). El mismo texto —que contiene, a su vez, una experiencia religiosa—, digerido por el que se ejercita, da pie a la conversación en la entrevista entre ambos y a la proposición de parte del acompañante de nuevos textos.

3. Las alusiones explícitas a la Escritura buscan favorecer el encuentro del ejercitante con Dios. Tienen esta intención práctica precisa. Lo vemos particularmente en las contemplaciones evangélicas (a cuyo método de oración se refieren con interés *Christus y The Way*), en las que el que se ejercita toma parte, de alguna manera, en la escena propuesta. Ahí tiene lugar un encuentro entre el acontecimiento narrado por el texto —que significa algo determinado— y cada individuo, con su propio mundo, carácter, situación, etc. San Ignacio pretende que la secuencia bíblica diga algo al ejercitante que afecte a su vida. Lo ideal es que la contemplación de la persona de Jesús tenga efectos transformantes en el sujeto (en *The Way* se especifica incluso que este cambio ha de tener consecuencias en su compromiso social). El recurso reciente a la facultad de la imaginación, señalado por *Christus, The Way y Studies*, ayuda a la realización de la contemplación, y sirve de contrapeso a una insistencia excesiva en épocas anteriores en el aspecto intelectual de la oración en los Ejercicios. La Psicología ha contribuido a esta promoción de la imaginación. En la contemplación habrá que evitar que el que se ejercita se construya con su imaginación un escenario que no tenga nada que ver con el de Jesús.

4. Hemos visto que hay muchas coincidencias entre los diversos enfoques de nuestras revistas acerca de la concepción y uso de la Escritura en los Ejercicios. Pero, además de las particularidades indicadas que distinguen a cada una, notemos la alusión a la perspectiva hermenéutica bíblica en la publicación británica, la cual —en nuestra opinión— encaja bien con un tipo de Ejercicios en los que hay una atención personalizada al ejercitante, a su situación y a su contexto. La interpretación de la Biblia que propone la Hermenéutica es semejante a la que ha de hacerse de los *Ejercicios espirituales*.

5. Dentro ya del apartado de las **teologías de los Ejercicios**, la primera cuestión planteada ha sido la del carácter teológico de los *Ejercicios espirituales*. En las cuatro revistas hay un acuerdo en que no constituyen un tratado sistemático de teología. Al mismo tiempo, se les considera «lugar teológico» —somos nosotros los que aplicamos este

concepto⁸—, ya que permiten la construcción y desarrollo de una reflexión sobre la fe basada precisamente en ellos. Pueden dar lugar, por tanto, a teologías —en plural, ya que no se reducen a una sola— marcadas por los Ejercicios. No únicamente por el libro, sino —como vemos en *Studies* y en *Cahiers*— también por las experiencias ignacianas que lo generan. Notemos la presencia del pensamiento de K. Rahner acerca de este punto, gracias a las dos publicaciones en lengua francesa. Su proposición de que cada época reflexione teológicamente sobre los Ejercicios coincide con la manifestada, por ejemplo, por J. Sobrino. Aquí podría aplicarse a los Ejercicios lo que Ignacio afirma de los estudios teológicos, de «definir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias a la salud eterna» [363].

Los Ejercicios espirituales inspiran a la Teología, no sólo porque el libro tiene un contenido teológico, sino porque éste está constituido por experiencias de encuentro con Dios (de gracia, de salvación, del Espíritu...) y porque su práctica busca disponer al que los hace a experiencias similares⁹.

6. Sobre las corrientes teológicas presentes en los *Ejercicios*, además de las bíblicas a las que ya nos hemos referido, es notable la coincidencia en las cuatro revistas en señalar las influencias patrísticas en el libro. Dentro del ámbito enorme que abarca esta teología «positiva» se repite la alusión a algún autor, como san Agustín. Un rasgo común a esta corriente explicitado en nuestras publicaciones es su cualidad de «mover los afectos para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor» [363]. Aunque se reconoce el influjo escolástico, tanto en *The Way* como en *Studies* se le otorga una posición secundaria en importancia en la formación de los *Ejercicios*, hablándose incluso de la «escolástica decadente» racionalista que aprendió Ignacio en París.

En la revista británica, y algo también en *Cahiers*, se manifiestan críticas a la teología con la que fue escrito el texto. Están hechas en otra época, desde la que no se tiene siempre en cuenta el «salto hermenéutico» necesario para juzgarla. Al considerar los *Ejercicios* como «individualistas», por ejemplo, no hay que olvidar que la relación individuo—

⁸ De todo ello escribe Juan Carlos Scannone en «Los Ejercicios Espirituales como "lugar teológico"»: J. M. GARCÍA-LOMAS (ed.), *Ejercicios Espirituales...*, p. 323-337.

⁹ Ver Erhard Kunz, «"Bewegt von Gottes Liebe". Theologische Aspekte der ignatianischen Exerzitien und Merkmale jesuitischer Vorgehensweise»: Michael Sievernich-Günter Switek (ed.), *Ignatianisch. Eigenart und Methode der Gesellschaft Jesu*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1990, p. 75.

sociedad se planteaba entonces muy diferentemente a ahora. Aunque sea evidente también que su exégesis no contaba con muchos conocimientos filológicos o históricos de los que dispone la nuestra, no creemos que los defectos que pueda tener su teología, en general, exijan un cambio sustancial de ella para seguir siendo válida hoy.

7. La prueba de esto es el número de reflexiones teológicas referidas directamente a los Ejercicios que encontramos propuestas en todas nuestras publicaciones, menos en *The Way*. Son teologías fundadas en algún elemento central de esta experiencia, como la libertad, el discernimiento, la elección, el seguimiento de Cristo pobre y humilde, o la acción. Podrían añadirse varias otras y ser desarrolladas mucho más¹⁰. Sin embargo, las categorías que utiliza A. Dulles para calificar las teologías que se inscriben dentro de un «horizonte ignaciano» —cristocentrismo, antropocentrismo, eclesiocentrismo y teocentrismo— pueden ayudar como una primera aproximación, sobre todo para excluir otras que no se hallen en los *Ejercicios*, pero han de especificarse más, para poder ser consideradas típicamente ignacianas y no comunes a toda espiritualidad.

La cuestión del cristocentrismo de los Ejercicios es tratada por las dos revistas en lengua francesa. En ambas es discutido. Nosotros tendemos a reconocer el puesto central que ocupa Jesucristo en el texto de Ignacio, presente ya desde el principio y mucho más desde la Segunda Semana. La transformación que tiene lugar en el ejercitante ocurre fundamentalmente en el encuentro con él, así como la elección, momento central del retiro.

8. Al fijarnos en los teólogos o pensadores y en las corrientes teológicas posteriores a Ignacio que se vinculan a los Ejercicios espirituales, la situación de las revistas se invierte. Si antes *The Way* no presentaba teologías basadas en los Ejercicios, ahora es *Christus* la que apenas nombra a representantes actuales de la teología, lo cual la distingue de las otras tres. Prefiere exponer una reflexión fundada directamente en el texto, seguramente más creativa, a otra que pase explícitamente por

¹⁰ Con todo, nos parece algo exagerado lo que dice Michael SCHNEIDER, en su «*Unterscheidung der Geister*». *Die ignatianischen Exerzitien in der Deutung von E. Przywara, K. Rahner und G. Fessard*, Tyrolia, Innsbruck-Wien 1983, p. 24: «Wegen des inneren Zusammenhangs von Theologie und Nachfolge ist es erstaunlich und verwunderlich, dass die Geistlichen Übungen trotz ihrer zentralen Stellung im Frömmigkeitsleben der Kirche keinen Einfluss auf das theologische Denken und Fragen gehabt haben». En las p. 22-24 tiene afirmaciones sugerentes acerca de la teología como seguimiento.

mediaciones contemporáneas. Esto puede significar un deseo de fidelidad al núcleo original de los Ejercicios, pero también una despreocupación de la orientación que tienen sus adaptaciones actuales y el pensamiento teológico en general.

P. Teilhard de Chardin es citado en las cuatro publicaciones. B. Lonergan, en la británica y la canadiense. En estas últimas y en *Studies* —que no desentona de las demás en la cantidad de material que ofrece sobre el tema de este capítulo— se concede relevancia a la teología de la liberación.

9. Por nuestra parte, queremos dar otras sugerencias para una teología de los Ejercicios espirituales. Teología del libro, pero que preste una atención especial a la práctica de «darlos y hacerlos». Basada en los elementos que intervienen en el proceso y que acabamos de ver en los capítulos anteriores.

Una teología que tenga en cuenta que los *Ejercicios espirituales* nacen de una práctica y pretenden promover otras muchas, y que este fin suyo pertenece a su misma identidad. Al mismo tiempo, teología concebida ella misma como «saber práctico», que mueva a una praxis —esto es, a una actitud que se deja ver en hechos— de cambio personal y seguimiento de Jesús, tanto en la persona que los da como en la que los hace (aunque de manera diferente).

Para ello nos ayudaremos de la categoría de «experiencia». No sólo porque creemos que una teología que quiera ser significativa ha de tener en cuenta la experiencia, sino porque nos sirve para explicar lo que ocurre en unos Ejercicios espirituales. Incluso etimológicamente hace alusión en distintas lenguas a una «aventura», un «viaje» o «periplo» en el que se da una salida, un recorrido y una llegada, después de haber pasado por el encuentro con algo nuevo¹¹.

¹¹ Jean-Claude Dhôtel afirma que «la nouveauté des *Exercices*, c'est de privilégier l'expérience spirituelle subjective comme lieu de communication immédiate avec Dieu.» (en VV.AA., *L'expérience spirituelle, lieu philosophique et théologique*, Médiasèvres, Paris 1992, p. 4). En el uso que hacemos del concepto «experiencia» nos apoyamos en el teólogo Edward Schillebeeckx, conoedor de la Espiritualidad, así como del Tomismo, la Fenomenología, el Existencialismo, la Hermenéutica, la Filosofía del lenguaje, la Teoría crítica de la sociedad, la Teología política y la Teología de la liberación, corrientes con las que ha mantenido contactos que han fecundado su teología. Lo hemos estudiado en nuestra tesina de licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia Comillas (inédita) *La experiencia y la experiencia religiosa en la teología de Edward Schillebeeckx*, Madrid 1990. Obras de referencia son las dos de nuestro autor: *Gerechtigheid en liefde. Genade en bevrijding*, H. Nelissen, Bloemendaal 1977; y *Als politiek niet alles is... Jezus in de westerse cultuur*, Ten Have, Baarn

10. Como hemos visto al referirnos al texto, el origen de los *Ejercicios espirituales* está en experiencias fundantes de su autor, especialmente las de Manresa, vividas en su contexto cultural y ayudadas por las lecturas previas de Iñigo. Es típico de estas experiencias la aportación de una novedad y un «exceso» a quien las tiene, de tal forma que no pueden ser manipuladas por la persona. Son generadoras de otras experiencias de encuentro con Dios.

La mediación del texto en el que se expresan —siempre parcialmente— estas experiencias les permite asimismo ser comunicadas a otros. El libro de los *Ejercicios* está escrito con una teología que incluye este contenido, permaneciendo al mismo tiempo relativa a su momento histórico.

Gracias a la relación personal entre el que da y el que hace los Ejercicios, las indicaciones del texto pueden ser traducidas —en caso de que lo necesiten— en términos de experiencias válidas para el ejercitante, dentro del marco en el que éste pueda reconocerlas, interpretarlas y sentirse afectado por ellas. Las vivencias subjetivas de una experiencia son semejantes en unas culturas y en otras, en el tiempo y en el espacio, pero los esquemas con los que se interpretan cambian. En esta relación mutua entre texto y ejercitante, las experiencias contenidas en el primero tienen una autoridad y primado, en el sentido de que abren un camino o marcan una dirección en la que pueden inscribirse otras experiencias.

11. Fundados bíblicamente, los mismos *Ejercicios espirituales* remiten explícitamente a la Sagrada Escritura. Ella contiene la revelación del Dios trinitario, expresando experiencias de encuentro con él. No se da, pues, una oposición entre la revelación y las experiencias actuales de la persona que se ejercita.

Corresponde al director servirse de la Biblia de acuerdo con las indicaciones de Ignacio —que forman parte de un esquema típico suyo de lectura de la Escritura— y el estado del ejercitante.

Éste pasa una gran parte de los Ejercicios en contacto con el Jesús del Nuevo Testamento, en cuya humanidad se le concede el acceso a

1986. Y la de Robert J. SCHREITER, *The Schillebeeckx Reader*, Crossroad, New York 1984. Asimismo, Alberto DOU (ed.), *Experiencia religiosa*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1989, especialmente las contribuciones de Juan MARTÍN VELASCO, *Las variedades de la experiencia religiosa* (p. 19-74) y de Andrés TORNOS, *La construcción social de la experiencia religiosa* (p. 273-293). También del inédito de Juan Antonio GUERRERO, «...De lo que sentimos leyendo de Dios Nuestro Señor...». *Notas para una hermenéutica de la experiencia de Dios*, Madrid 1992.

Dios ¹². La experiencia que Jesús tiene del Padre, ejemplificada en el cumplimiento de su voluntad, es normativa para el que se ejercita. Este último vive su búsqueda y encuentro de la voluntad de Dios, concretada en la elección —centro del proceso—, estrechamente vinculado a Jesucristo.

12. El director (o directora) ha hecho ya los Ejercicios espirituales. Cuando los propone a otra persona, vuelve a pasar —aunque diferentemente— por la experiencia, ya que se implica en lo que dice. Representa a la Iglesia. Generalmente adopta la actitud de hermano, aunque en algún momento puede ser considerado como padre (o madre).

Portador de una visión propia de la vida y de una concepción teológica, su misión no consiste sin embargo en exponerla, sino en remitir al ejercitante al Dios trinitario: al Padre, por Jesús, en el Espíritu ¹³. Cree en el deseo de Dios de comunicarse al hombre, y en la capacidad de éste de conocer su voluntad. Con las Reglas de discernimiento —también fundadas en experiencias de Ignacio— ayuda al que se ejercita a discernir.

13. La persona que hace los Ejercicios acude a ellos dispuesta a encontrarse con Dios. Si bien no puede —ni tampoco su acompañante— controlar la manera en que tenga lugar este encuentro, sí es capaz de disponerse a él, gracias —por ejemplo— a una preparación previa y a su actitud de silencio durante el retiro. En el fondo, la actividad desarrollada en cada «ejercicio» tiene como objetivo posibilitar la experiencia de Dios. Sus deseos iniciales y los que va teniendo a lo largo del proceso expresan más o menos claramente la voluntad de esta relación con Dios.

La experiencia del ejercitante acaece en toda su persona. Rebase lo puramente mental o afectivo. Aunque ocurra en un tiempo determinado, no está aislada ni del pasado ni del futuro del individuo. De esta manera, los Ejercicios se incorporan a la historia del que los hace. No es

¹² Recuérdese el conocido escrito de Karl RAHNER, *Die ewige Bedeutung der Menschheit Jesu für unser Gottesverhältnis*: Schriften zur Theologie III, Benziger, Einsiedeln-Zürich-Köln 1956, p. 47-60.

¹³ Sobre la teología trinitaria de Ignacio y de los Ejercicios espirituales, ver dos estudios recientes que tienen muy en cuenta, además, la categoría de «experiencia», tanto mística como de misión o praxis: Martha ZECHMEISTER, *Mystik und Sendung. Ignatius von Loyola erfährt Gott*, Echter, Würzburg 1985, especialmente p. 47-76; y María Clara L. BINGEMER, *Em tudo amar e servir. Mística trinitária e práxis cristã em santo Inácio de Loyola*, Loyola, São Paulo 1990, especialmente p. 163-319.

generalmente una vivencia incommunicable, sino que permite una reflexión que —con la intervención del director— sea susceptible de generar otras experiencias.

Es esencial a los Ejercicios espirituales favorecer el encuentro con Dios [15]. Éste se da sin prescindir de las mediaciones humanas (de acuerdo con el principio de la encarnación), pero dejando que en ellas Dios se haga presente «inmediatamente». Cuando decimos que la auténtica experiencia de contacto con él tiene lugar en un nivel más profundo que el meramente mental o afectivo, no estamos pensando en una situación de síntesis de ambos que sea «razonable», sino en otra en la que se viva una forma intensa de amor que puede llegar a ser considerada como «mística». Es importante darse cuenta de que Dios no queda abarcado ni siquiera por la misma experiencia humana de trato con él. Permanece siempre mayor que ella.

Un signo de la veracidad del encuentro con Dios es el cambio que produce en quien lo vive¹⁴. A veces, el ejercitante pasa por crisis. Su relación con la realidad —y consigo mismo como parte de ella— puede provocarle una cierta desintegración que vaya acompañada del sufrimiento o del silencio de Dios. Es bueno que el acompañante deje al que se ejercita atravesar estas desolaciones, confiando en que de ellas saldrá una reintegración personal. La incorporación de la cara negativa de la realidad —a imitación del Jesús que se contempla desde la Segunda Semana— es prueba de la calidad de la relación con Dios.

14. El encuentro con Dios es vivido siempre dentro de un contexto social. Los Ejercicios espirituales no apartan de él, pero sí permiten introducir un aspecto crítico. Éste variará de un ámbito a otro, pero contendrá elementos típicos de la estructura de los Ejercicios, en especial el seguimiento de Cristo pobre y humilde.

La faceta más dura de la realidad —el sufrimiento, la injusticia...— tiene cabida junto al Señor, a la que él no da la espalda. Su experiencia del Padre es inseparable del hecho de afrontarla. Contemplando a este Jesús ocurre la elección del ejercitante, que le lleva a actuar cristianamente en su ámbito social, teniendo en cuenta que Dios llama siempre a comunicar vida, sobre todo al que menos la tiene.

¹⁴ Anthony COELHO se vale de la categoría de «conversión» para comentar el proceso de los Ejercicios espirituales. Esta conversión coincide en mucho con la experiencia de la que hablamos nosotros: «Les Exercices spirituels de saint Ignace: un outil efficace en vue d'une conversion religieuse»; P. GERVAIS (ed.), *La pratique...*, p. 87-121.

En el contexto occidental al que pertenecen las revistas estudiadas, pobre en experiencias «místicas» y «políticas» (entendiendo ambos términos en sentido amplio), los Ejercicios espirituales pueden ser un instrumento eficaz para disponerse a ellas.

CONCLUSIÓN

Como hemos comprobado a lo largo del trabajo, se da una variedad de concepciones de la práctica de los Ejercicios espirituales durante las últimas cuatro décadas en las áreas lingüísticas y geográficas estudiadas.

Aunque nos hemos servido fundamentalmente de una parte del material escrito que se refiere a la práctica de los Ejercicios en cada zona —las cuatro revistas—, la información que ellas nos dan alude, en especial, al país en el que se publican (y al que pertenecen la mayoría de sus autores respectivos). Todas son dirigidas por la Compañía de Jesús, y representan la concepción que ésta tiene de la Espiritualidad (en general, y de la ignaciana en particular). Recogen mucha de la sensibilidad dominante en cada lugar acerca del tema que nos ocupa. Por eso, podemos hablar de «áreas lingüísticas y geográficas», basándonos en lo que se escribe en nuestras publicaciones. Además, ayudándonos de otras fuentes, hemos incorporado frecuentemente más noticias y opiniones sobre uno u otro aspecto tratado en los capítulos precedentes. Las conversaciones con expertos y nuestra participación en retiros en España y Francia nos han aportado datos de primera mano concernientes a la práctica de los Ejercicios que complementan los que nos proporcionan las revistas.

Las maneras que hemos visto de dar y de hacer los Ejercicios espirituales tienen mucho en común: el texto, el método y la referencia a la Escritura, por ejemplo. También contienen elementos que cambian de una práctica a otra. Algunos cambios son debidos a particularidades personales, pero en otros se percibe, en cada región lingüística y geográfica, un mismo modo de concebir el acompañamiento en un retiro. De estas coincidencias y divergencias entre áreas vamos a dar cuenta sumariamente a continuación, partiendo de las cuatro revistas. Al hablar de cada una, acentuaremos los rasgos que la distinguen de las otras, para que resalte su contribución propia al conjunto de concepciones. Pero no ha de olvidarse que otros muchos factores la acercan a las demás.

1. COINCIDENCIAS

Observamos un elogio general de la práctica que tienen tanto Ignacio como sus primeros compañeros de los Ejercicios espirituales. También se critica a la generación siguiente de directores, por haber desvirtuado en parte la originalidad de los Ejercicios. Desde la mitad de los años 1950 se reacciona contra el ascetismo, voluntarismo e individualismo (sobre todo), y el racionalismo y el estilo de predicación (algo menos) que han podido marcar ciertas prácticas de los años e incluso de los siglos anteriores. Como ejemplo de esta mala comprensión de los Ejercicios se cita especialmente el uso que se ha hecho del texto del Principio y Fundamento.

Sobre todo por la posibilidad de tener una entrevista frecuente, la forma ideal es la de los Ejercicios personalizados. Entendiendo «ideal» en el sentido de «arquetipo» del que tienen experiencia personal y en el que se inspiran para su adaptación quienes los proponen. Por eso, se reconocen fórmulas intermedias entre ésta y la de los Ejercicios predicados (en grupo). Incluso se considera válida esta última modalidad, si lo pide la demanda de retiros o —en casos determinados con grupos precisos— el deseo de explicitar así la dimensión comunitaria (que está presente de otra forma en el modo personalizado). Se insiste también en la importancia que corresponde a la elección dentro del proceso.

El texto de los Ejercicios espirituales no se comprende prescindiendo de la práctica a la que conduce, ya que está escrito con este fin. No se pone en duda la necesidad de ser acomodado al ejercitante. Las partes que requieren más frecuentemente la adaptación son el Principio y Fundamento, meditaciones de la Primera Semana y el Reino.

Las imágenes con las que se ve a «el que da los ejercicios» son equivalentes en las distintas áreas. Se le considera como representante de la Iglesia. Hay coincidencias en varias de sus cualidades, como la de haberlos practicado antes o la de estar bien formado en Espiritualidad, Teología y Psicología. Al pensar en la actitud que le caracteriza, se recuerdan especialmente las Anotaciones 2ª [2] y 15ª [15]. Como atribuciones suyas se privilegian la atención personal al que hace los Ejercicios y su ayuda en el discernimiento de las mociones.

Entre las cualidades que se piden a «la persona que se ejercita» destaca la generosidad en la entrega a Dios de la que habla la Anotación 5ª [5], así como (algo menos) las disposiciones de transparencia y de co-

municación del ejercitante a su director a las que aluden las Anotaciones 6ª [6] y 17ª [17]. Una preparación previa es indispensable para comenzar un retiro. La cuestión del deseo del que hace los Ejercicios suscita la atención de todas las publicaciones. La relación entre este último y su acompañante se califica preferentemente como «de confianza».

No hemos encontrado el mismo tratamiento de la relación entre los Ejercicios espirituales y el contexto social en todas las áreas estudiadas. En las que más se explicita esta vinculación se enfocan socialmente algunas partes del libro, como la Primera Semana, el Reino y las Dos Banderas. Se aborda también el conocimiento que tengan director y ejercitante de las realidades de la pobreza (más en los años 1970) y de las controversias acerca de la paz o la ecología (desde finales de los 80).

Hay una consideración de la dimensión psicológica de los que toman parte en unos Ejercicios, que se distingue de la específicamente «espiritual» por el factor de la fe que caracteriza a esta última. Al pensar en las facultades del individuo —la mental y la afectiva—, no se llega a prescindir de ninguna de las dos en provecho de la otra.

No se duda del lugar relevante que ocupa la Escritura en la experiencia de los Ejercicios, ni tampoco de la cualidad de todo el proceso de inspirar la creación teológica. No obstante, el libro de Ignacio no es visto en ningún caso como un tratado sistemático de Teología. Hay una coincidencia en identificar en él influencias patrísticas. Más recientemente, la única alusión común a corrientes de pensamiento relacionadas con los Ejercicios espirituales es a la de P. Teilhard de Chardin.

2. *CHRISTUS*: EL TEXTO

Desde su aparición, la revista francesa contribuye al «redescubrimiento» de la espiritualidad ignaciana, dando a conocer en los años 1950 y 60 las fuentes originales de la Compañía de Jesús y de su fundador. Expone en distintos momentos la historia de los Ejercicios en Francia, y se interesa también en sus primeros números por lo que ocurre en este mismo campo en otros países (entre los cuales no se encuentra Gran Bretaña). La presencia entre sus colaboradores de Hugo y de Karl Rahner, así como la influencia percibida con cierta frecuencia —por ejemplo, en la consideración del puesto central de la elección en todo el proceso— de Gaston Fessard, dan un tono de seriedad intelectual a la publicación. Esta valoración de los conocimientos teóricos se expresa igualmente en la insistencia de *Christus* en la reflexión que debe seguir a toda experiencia de acompañamiento de un retiro de parte del que lo

da y en la preparación que éste debe tener en Teología y en otras disciplinas. La relevancia dada a la facultad mental de uno y otro participantes en los Ejercicios, y el hecho de que la única escuela de Psicología que hallamos vinculada a los Ejercicios espirituales sea la psicoanalítica —casi siempre pasada por J. Lacan—, confirman el carácter intelectual —en el sentido de considerar más que otros el entendimiento— de la orientación de los retiros en Francia.

En este clima no extraña ver el lugar privilegiado que se reserva al texto escrito por Ignacio. Intermediario imprescindible entre director y ejercitante, es portador de una riqueza de sabiduría de la tradición que el que da los Ejercicios debe conocer y respetar. No necesita apenas ser complementado explícitamente con elementos ajenos a él, como teorías psicológicas y teológicas cuyo origen no esté en los propios Ejercicios. Al contrario, él puede inspirar estas últimas. También es punto de referencia del deseo que mueve al ejercitante durante la experiencia. Recibe muy pocas críticas, y sus ejercicios no resultan especialmente chocantes —por el lenguaje o el contenido— para quienes los leen o los escuchan. Como indicador para el acompañante del camino que ha de seguirse en un retiro, exige atención fiel y rigurosa a él. Pero no sólo a su letra, sino a su espíritu. Por eso, desde los comienzos de *Christus* se escribe acerca de la personalización y acomodación que requiere. En Francia, la adaptación de los Ejercicios espirituales es adaptación **del texto**.

Hay una preferencia por el acompañamiento personal en el modo de dar los Ejercicios, aunque se toleran los impartidos a grupos a los que se les proponen los puntos con exposiciones breves. Al concebir la relación entre el *accompagnateur* y el ejercitante, se piensa en que ésta sea de tipo fraternal, pero se deja bien claro que uno y otro están en distintos planos y desempeñan funciones diferentes. Se insiste en la distancia —que tiene connotaciones positivas— que debe haber entre ambos. Ésta se manifiesta, por ejemplo, en la reserva que tiene que tener el acompañante de sus propios sentimientos y opiniones, y en su discreción en el deseo de conocer lo que vive y quiere comunicar el que se ejercita. La referencia constante al texto contribuye a conservar esta distancia.

Los Ejercicios son estrictamente *espirituales*, y no de otra clase. La distinción entre los diversos terrenos es clara: se valora en el que acompaña la cualidad del *sens spirituel*, se evita abordar la dimensión social, se establecen los lindes con lo psicológico (o se integra esta dimensión en la espiritual), y no se relacionan corrientes teológicas posteriores a la

redacción del texto de Ignacio con los Ejercicios espirituales. Se intenta explotar al máximo el libro, y se le hace dar de sí.

La relevancia otorgada al texto, unida a la valoración de lo intelectual, de la distancia en la relación y de la separación de campos, nos parecen ser características propias de la concepción de la práctica de los Ejercicios típica de Francia, basándonos en lo que se expone en *Christus*.

3. *THE WAY*: «LA PERSONA QUE SE EJERCITA»

La revista británica no disimula sus críticas a elementos del texto ignaciano que no le gustan —algunos de los ejercicios, expresiones de su autor, aspectos de la teología del libro—, y muestra repetidamente deseos de que los *Ejercicios espirituales* puedan interpelar al ejercitante de la época contemporánea. Desde la situación de éste se establecen los criterios para acomodar los Ejercicios. La adaptación es primariamente adaptación a «**la persona que se ejercita**». Así se entiende su rechazo del fundamentalismo, su sensibilidad ante afirmaciones de san Ignacio sobre lo militar o la mujer, su promoción del ecumenismo —en las personas que dan y hacen los Ejercicios, en la actitud no directiva del *director*, en la ventaja del uso de la Escritura—, su puerta abierta a la proposición de «otros ejercicios» que no estén en el texto ignaciano, o su incorporación de corrientes filosóficas, psicológicas y teológicas recientes (por ejemplo, de tipo hermenéutico). Se preocupa por llegar hasta la realidad y la vida cotidiana del que se ejercita y poder ayudarle ahí (entre otros, con los medios psicológicos que parezcan más aptos).

Vemos una preferencia clara por los retiros personalizados, que permiten avanzar al ritmo del ejercitante e impiden que el director tenga todo previsto de antemano. En este acompañamiento se tiene muy en cuenta la dimensión afectiva de las personas, se insiste en el discernimiento de los afectos y los sentimientos del que se ejercita, se anima al que da los Ejercicios a estar pendiente —junto al ejercitante— de que éste experimente las mociones del Espíritu, se consideran las transferencias y contratransferencias que pueden darse, y se aprovechan aportaciones que provienen de escuelas psicológicas que acentúan lo afectivo, como el *counselling* rogeriano y otras que proceden también de los Estados Unidos.

Los Ejercicios espirituales —y la misma elección— aparecen con frecuencia en *The Way* orientados hacia la acción. Con la particularidad de que son sobre todo autores irlandeses, iberoamericanos y asiáticos los que resaltan este punto. Algo de esto puede verse ya cuando se prefiere

que los ejercitantes sean buenos agentes transmisores del Evangelio. Pero se percibe mejor esta característica al comprobar la integración del factor social —especialmente la pobreza, la injusticia y la ausencia de paz— en los Ejercicios. Esta dimensión se busca y se halla en el texto de Ignacio y en las actitudes y preparación del director y del que se ejercita, siempre con la advertencia de no interferir negativamente en la marcha y decisión del individuo. Las alusiones a la teología de la liberación refuerzan esta valoración de la acción.

La atención consagrada a la situación y circunstancias en las que se encuentra el ejercitante, la importancia dada a lo afectivo, y la orientación del proceso hacia la acción son rasgos típicos de la concepción de la práctica de los Ejercicios espirituales en Gran Bretaña e Irlanda (con algunas aportaciones venidas de los Estados Unidos y de otros países), tal como vemos en *The Way*.

4. *STUDIES IN THE SPIRITUALITY OF JESUITS*: LA PRÁCTICA

Aunque sea una repetición, nos parece que la concepción de la práctica de los Ejercicios en los Estados Unidos expuesta en *Studies* se distingue precisamente por su carácter práctico. De hecho, la publicación está ella misma destinada a ayudar en su vida cotidiana a los jesuitas estadounidenses, y por lo tanto aborda temas de este orden. A pesar de que el material de que disponemos es menor en cantidad que el de las otras revistas estudiadas, sí nos permite evaluar el estado de nuestra cuestión en este país.

El principio de la practicidad nos sirve para interpretar el pluralismo y la variedad de concepciones de los Ejercicios con que nos encontramos, sea acerca del modo de proponerlos —personalizados o en grupo— o de su fin —la elección o la unión con Dios—. Hay discusiones sobre la manera de adaptar —de adaptar **para la práctica**—, hay participación de no católicos como directores y ejercitantes, un alto interés por el aspecto social —buscado tanto en el libro de Ignacio como en los protagonistas del retiro—, y el recurso —en algunos casos discutido en el interior mismo de *Studies*— a diversas corrientes de pensamiento filosófico y teológico, puestas en relación con los Ejercicios espirituales. Con tal que cumplan su objetivo y ayuden —y esto lo da por sentado cada concepción—, unos elementos u otros pueden ser incorporados aquí o allá a la práctica de los Ejercicios. La extensión geográfica de los Estados Unidos favorece esta pluriformidad.

Pensamos que este mismo propósito de eficacia práctica es el que justifica la presencia patente —e igualmente controvertida— de la Psicología junto a los Ejercicios. Bastantes directores se reconocen influidos por ella en su formación, y se valen de esta disciplina en su relación con los ejercitantes, desde el momento de su selección. A veces, dando un tono terapéutico al retiro. El tipo de Psicología escogido suele favorecer el desarrollo de la dimensión afectiva de la persona.

5. *CAHIERS DE SPIRITUALITÉ IGNATIENNE: LA EXPERIENCIA*

La primera característica que debemos recordar de la revista canadiense es la gran variedad de autores (en su procedencia, en sus puntos de vista) que escriben en ella. Si bien el número de canadienses es suficiente para poder establecer una visión de conjunto de la concepción de la práctica de los Ejercicios espirituales en su país, la presencia de colaboradores extranjeros —especialmente de Francia— amplía considerablemente la información que se ofrece sobre nuestro tema. La diversidad de posturas expuestas acerca de cuestiones precisas —como las concepciones de los Ejercicios o las escuelas psicológicas, filosóficas y teológicas que tienen que ver con la experiencia ignaciana— da pie a que se dé un debate entre ellas. *Cahiers* muestra así distintas maneras de adaptar los Ejercicios.

En la perspectiva propiamente canadiense percibimos una referencia frecuente a la experiencia de encuentro con Dios. Experiencia de san Ignacio, suscitada por la Palabra a la que remite el texto, objetivo de todo el proceso, preparada —en lo posible— antes del comienzo del retiro, desarrollada teológicamente, y en ocasiones opuesta a la que conduciría una interpretación literalista del libro. Podemos decir que la adaptación en Canadá es **para la experiencia de encuentro con Dios**.

Explícitamente se cuida la afectividad de la persona. La mayor parte de las tendencias psicológicas presentes contribuyen a ello. La relación entre el *accompagnateur* y el ejercitante se desea, no sólo de confianza, sino incluso cálida. Se reconoce la distribución de funciones que corresponden a cada uno, y se abordan los problemas —sobre todo, de orden afectivo— que pueden surgir en el trato mutuo.

El aspecto del compromiso social de la persona que se ejercita aparece en la publicación canadiense, aportado especialmente por colaboradores iberoamericanos. También hay indicaciones acerca de la presencia de este factor en el texto y en la disposición del acompañante. La

revista propone que los Ejercicios sean más accesibles a individuos de clase social y económica baja.

6. OBSERVACIONES FINALES

Evidentemente, podríamos preguntarnos a continuación cuáles son las razones de que se den las particularidades descubiertas en cada área lingüística y geográfica, tal como nos muestran las revistas. ¿Por qué en tal o cual país priman precisamente tales o cuales concepciones de la práctica de los Ejercicios espirituales y no otras? Pero no podemos entrar en esta cuestión, puesto que su tratamiento requeriría estudios serios de tipo sociológico y antropológico sobre los países concernidos que rebasan nuestro propósito en este trabajo. Simplemente, digamos que la tipología que hemos mostrado encaja con un cierto talante tradicional propio de cada lugar: la cultura textual francesa o el pragmatismo angloamericano. Pero algunos rasgos se explican mejor teniendo en cuenta situaciones actuales a las que se refiere de una u otra manera la práctica de los Ejercicios en los diversos países.

Sin repetir aquí nuestros puntos de vista acerca de los aspectos que nos ocupan en cada capítulo ni nuestras reacciones a las opiniones expuestas, puesto que han sido manifestados ya en los respectivos «Balances», sí queremos indicar brevemente nuestra postura, que al mismo tiempo nos sitúa ante las concepciones que acabamos de ver.

Conociendo bien —lo cual no es siempre obvio— y valorando el texto de san Ignacio, el que da los Ejercicios ha de ser consciente de que aquél está en el punto de partida de la experiencia del ejercitante, pero no es más que un medio para fomentarla. La mera aplicación de la letra de los *Ejercicios espirituales* no produce automáticamente la transformación personal deseada. El acompañante debe contar con los factores individuales y sociales que constituyen a la persona que se ejercita. En su relación mutua —que exige el mantenimiento de la buena distancia—, el primero ha de ver por dónde llama y dirige el Espíritu al ejercitante. Todo el conjunto de los *Ejercicios* le ayuda a acompañarle, sugiriéndole unas propuestas típicas de este proceso. Ha de ser considerada la importancia de la elección, así como sus consecuencias en la vida de la persona después de hacer los Ejercicios. Éstos se hacen prácticamente siempre con la Escritura, la cual pone al ejercitante en un contacto íntimo con Jesucristo que tiene que privilegiarse. El empleo de otros textos y de técnicas psicológicas explícitas debe ser reservado —en nuestra opinión— a situaciones excepcionales. Lo ideal es que los

conocimientos psicológicos, teológicos y sociales hayan sido integrados en la personalidad del que acompaña, para no producir rupturas con el texto ignaciano en su adaptación al que se ejercita.

Finalmente, nos permitiremos ahora unas últimas consideraciones.

1. Es claro que cada revista mantiene su acceso propio a la práctica de los Ejercicios, insistiendo más en unas notas que en otras, porque está convencida de que es el más conveniente para su país (o su área de influencia). No tiene que acertar necesariamente en todo, pero al menos cuenta con el respaldo de muchos teóricos y practicantes de los Ejercicios en el país (los que colaboran en ella y otros más, representados por éstos). Tendríamos que disponer de estudios que evaluaran la práctica de los Ejercicios en cada zona para comprobar si la concepción dominante es la que mejor favorece el fruto de la experiencia ignaciana.

Al ver el conjunto de nuestras cuatro publicaciones, estimamos que en las dos europeas (también las más antiguas) las señas de identidad de la práctica de los Ejercicios son más numerosas y más precisas que en las otras dos. Permiten distinguir con mayor claridad el perfil de lo que se piensa en sus países. Como ya hemos dicho, *Christus* se esfuerza más por reflexionar teóricamente sobre el tema.

2. La muestra de las cuatro revistas nos ha hecho posible caer en la cuenta de cómo la diversidad de concepciones ocurre, no sólo entre prácticas en diferentes lenguas, sino también —dentro de la misma lengua— en distintos sitios. Así pues, tanto el idioma como el lugar son dos factores que discriminan los modos de dar y hacer los Ejercicios espirituales. No son los únicos, pero sí muy significativos, considerando que las publicaciones escogidas tienen en común el respaldo de la Compañía de Jesús (por lo tanto, una mentalidad de fondo similar) y son contemporáneas entre sí.

3. ¿Por qué se dan, entonces, prácticas diversas de los Ejercicios? Si el texto, el método y la referencia a la Sagrada Escritura son comunes, ¿no deberían aplicarse de igual manera en todo lugar? Es cierto que entre las concepciones estudiadas hemos encontrado muchas coincidencias, pero también divergencias. La respuesta a este hecho nos la da la adaptación inherente a la identidad de los Ejercicios espirituales. Desde su origen se ofrecen varias versiones aprobadas de un mismo texto, así como prácticas diseñadas diferentemente. En nuestra época hemos comprobado que existen comprensiones lingüísticas y locales de los Ejercicios. Éstos se conciben como relativos —esto es, relacionados— a las áreas de lengua y a los sitios en los que son practicados, y, por lo tanto, a los elementos que caracterizan estas regiones. En cada «terreno»

pueden crecer unos tipos de Ejercicios, y no otros, y el texto adquiere vida de una manera propia. Por eso, es normal que existan Directorios pensados para las distintas zonas.

Por supuesto, la adaptación ha de realizarse según ciertos criterios. Prácticas que se separaran considerablemente de un estilo de retiros orientados al encuentro con Dios, en los que la elección del candidato ocupa un puesto relevante, siguiendo una estructura de propuestas de oración y un modo de proceder típicos indicados en el texto, y que tienen en cuenta la situación y el ámbito social en el que se mueve la persona, no podrían ser consideradas Ejercicios espirituales ignacianos.

4. La fundamentación teológica de la adaptación se halla en el hecho de la encarnación del mensaje revelado de la fe. Los Ejercicios, como experiencia teológica que son, constituyen un medio de comunicación de la Palabra de Dios y de apropiación de la fe. Para que la Revelación sea recibida, han de cuidarse las condiciones de su transmisión. Adaptar los Ejercicios espirituales no significa, pues, conducir la gracia de Dios, sino colaborar a que ésta sea percibida como tal por personas con esquemas diferentes de comprensión.

5. Las concepciones dominantes de la práctica de los Ejercicios vistas en las publicaciones estudiadas pueden ser complementadas y corregidas por las que contengan otras distintas, tanto del mismo país o de la misma lengua como las procedentes de sitios e idiomas diferentes. La exposición de la diversidad de perspectivas proporciona la ocasión de que se lleve a cabo una crítica mutua entre las revistas; crítica que apenas aparece en ellas —entre otras razones, por desconocimiento de lo que otros hacen—, evitando así una polémica que permitiría progresar en la comprensión de los Ejercicios. En el Apéndice que sigue a estas páginas indicaremos más caminos para completar nuestro trabajo.

6. Un signo de la vitalidad de los Ejercicios espirituales es su justa acomodación a necesidades nuevas o urgentes. En los países a los que corresponden nuestras cuatro publicaciones, éstas pueden ser —entre otras— las que provienen de realidades de injusticia y de pobreza (económica o no), de la sed actual de religiosidad y de Dios, y del diálogo con no creyentes y miembros de otras religiones y confesiones.

APENDICE

OTRAS POSIBILIDADES DE INVESTIGACION

Además de las estudiadas en nuestro trabajo, hay otras revistas que consagran atención suficiente a los Ejercicios espirituales como para poder percibir en ellas sus respectivas concepciones de la práctica de la experiencia ignaciana. Nosotros hemos seleccionado las ocho siguientes, de las que indicamos los autores y contribuciones que se refieren más a nuestro tema.

De Alemania, *Geist und Leben* (antes *Zeitschrift für Ascese und Mystik*, Innsbruck 1925. München), con Hans Urs von Balthasar, Paul Imhof, Josef Sudbrack, Hugo Rahner, Karl Rahner y Friedrich Wulf. Y artículos de Leo Bakker (1967), Jan Bots y Piet Penning de Vries (1980), Jan van Deenen (1981), Piet van Gestel (1959), Heinrich Jürgens (1990), Norbert Mulde (1966), Sebastian Neumeister (1986), Josef Neuner (1971), Horst Nising (1979), Ludwig Schuhmann (1992) y Wolfgang Trilling (1968).

También alemana, la publicación de las Comunidades de Vida Cristiana de este país (GCL), *Korrespondenz zur Spiritualität der Exerzitien* (Augsburg 1951), con Alex Lefrank, sobre todo, y Andreas Falkner, Ingeborg von Grafenstein, Willi Lambert, Franz Meures y Wolfgang Schneller. Artículos de Hans Böhringer (1984), H.-J. Kreutler (1978), Martin Maier (1989), Walter Mückstein y Christian Wulf (1984), Edmund Niessen (1977), George Platzbecker (1979), Maria Pollety (1978), Günter Switek (1977) y Marianne Tigges (1985).

En Centroamérica aparece *Diakonía* (Panamá 1977. Managua), en la que colaboran Ricardo Antoncich, Carlos R. Cabarrús, Víctor Codina, José Ignacio González Faus, Néstor Jaén, Juan Ramón Moreno, Javier Osuna y Jon Sobrino. Hay índices de los primeros 40 números en el tomo 11, nº44 (1987).

En Colombia se publica *Reflexiones CIRE* (Bogotá 1975). Además de su director, Javier Osuna, escriben Ricardo Antoncich, Miguel Elizondo, Alvaro Restrepo, Darío Restrepo, Iván Restrepo y Roberto Triviño.

La revista española es *Manresa* (Manresa 1925. Madrid). Hay un índice de todo lo escrito hasta entonces sobre los Ejercicios en el tomo 57, nº223 (1985) 117-147. En los últimos 20 años destacamos los nombres de Germán Arana, Santiago Arzubialde, Carlos R. Cabarrús, Jesús Díaz Baizán, Carlos Domínguez, Carlos García Hirschfeld, Luis González, Benjamín González Buelta, Ignacio Iglesias, Elías Royón, Manuel Ruiz Jurado, Manuel Tejera y Angel Tejerina. Artículos de Antonio Alburquerque (1990), Luis M^a Armendáriz (1991), Mariano Ballester (1989), Jesús Corella (1990), Generoso M. Flórez (1989), Jordi Font (1987), José Antonio García (1989), José Ignacio González Faus (1991), Isidro

González Modroño (1989), José M^a Laborda (1987), Joaquín Losada (1986), Fernando Montes (1992), José M^a Rambla (1989), Francesc Riera (1989) y Juan Luis Segundo (1990).

Hay más información sobre los Ejercicios espirituales en los Estados Unidos en *Review for Religious* (St. Mary's, Kansas 1942. St. Louis, Missouri), con autores como George A. Aschenbrenner, William A. Barry, William J. Connolly, David L. Fleming, Judith Roemer, George J. Schemel y John F. Wickham. Y contribuciones de Jeremiah L. Alberg (1987), David T. Asselin (1969), Paul J. Bernadico (1967), Robert O. Brennan (1981), William J. Byron (1973), John T. Carmody (1965), Thomas J. Casey (1971), Joseph P. Cassidy (1990), Thomas E. Clarke (1972), A. Paul Dominic (1976), Robert F. Harvanek (1974), Hugh Kelly (1960), Peter-Hans Kolvenbach (1984), George P. Leach (1973), David J. Leigh (1984), Paul G. McCormick (1979), Joseph McHugh (1974), Charles C. Murphy (1975), Ladislav Örsy (1966), Donald W. Reck (1980), Daniel J. Shine (1966), Herbert F. Smith (1973), y Clara Stang y Tom Singer (1982). Varios de estos artículos han sido publicados de nuevo en la antología de David L. FLEMING, *Notes on the Spiritual Exercises of St. Ignatius of Loyola*, Review for Religious, St. Louis, MO 1983.

Aunque mucho de lo aparecido en el *Bulletin de l'Association de la Bienfaisance* (París 1978) está reproducido en *Cahiers de Spiritualité Ignatienne*, no está de más recordar esta publicación francesa, especializada en los Ejercicios «abiertos», que cuenta con la colaboración de Maurice Giuliani -su fundador- y Marie-Luce Brun, entre otros.

De Francia proceden igualmente las fichas de *Notes et pratiques ignatiennes* (St Didier au Mont d'Or 1984), en las que escriben Adrien Demoustier, Jean-Claude Dhôtel, Jean Dravet, Bernard Mendiboure y Odilon de Varine.

A estos ejemplos pueden añadirse otras revistas. Las que se publican en países de Asia e Iberoamérica aportan elementos nuevos que apenas hemos tratado en nuestro trabajo. En *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* 16, n^o 61 (1992) 69-71, disponemos de una lista de algunas de las aparecidas más recientemente.

BIBLIOGRAFIA CITADA

GARCÍA-LOMAS, JUAN MANUEL (ed.), *Ejercicios Espirituales y mundo de hoy*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1992.

GERVAIS, PIERRE (ed.), *La pratique des Exercices spirituels d'Ignace de Loyola*, Institut d'Etudes Théologiques, Bruxelles 1991.

IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Sal Terrae, Santander 1987.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, *Historia de la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. I: Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en vida de su autor (1522-1556)*, Mensajero - Institutum Historicum Societatis Iesu, Bilbao - Roma 1946.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, *Historia de los Ejercicios de San Ignacio. II: Desde la muerte de San Ignacio hasta la promulgación del directorio oficial (1556-1599)*, Mensajero - Institutum Historicum Societatis Iesu, Bilbao - Roma 1955.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, *Historia de los Ejercicios de San Ignacio. III: Evolución en Europa durante el siglo XVII*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma 1973.

SENÉCAL, DOLLARD, *Un nouvel instrument très utile: Cahiers de Spiritualité Ignatienne* 9, n.º 34 (1985), 135-143.